

fijamos pesos para cada variable según la solidez y fiabilidad de las fuentes de información y según la importancia del indicador en las metas de educación superior del Plan Nacional de Desarrollo.

DESAFÍO 5: DIVULGACIÓN

Normalmente, los modelos de ranking se desarrollan por terceros. Si bien el modelo fue creado por el Ministerio de Educación con el objetivo de aumentar la calidad y mejorar la toma de decisiones, esto presentó un desafío porque el Ministerio es responsable de proporcionar los recursos a las instituciones de educación superior y por lo tanto, en parte, es responsable de su calidad. Así, el Ministerio podría ser visto como juez y jurado en este proceso. No obstante, el resultado de obtener información disponible produjo un instrumento útil para el público y un llamado de atención para las instituciones. En ese sentido, le aseguramos a la comunidad que 1) el ranking no fue usado para otros propósitos como informar sobre la asignación de recursos o establecer estándares de calidad para el proceso de acreditación; 2) los indicadores del modelo fueron nivelados para que sean representativos de la complejidad del sistema de educación superior; 3) el ranking fue diseñado con medidas objetivas existentes y relevantes para ser transparente y replicable.

A FUTURO

Luego de enfrentar estos diferentes desafíos y publicar el MIDE en julio de 2015, el Ministerio logró establecer un lenguaje en común con respecto a la calidad de la educación superior que fue fuertemente discutida en los siguientes meses. Incluso si el modelo necesitase tiempo para lograr un cierto grado de madurez, ciertamente ha proveído información relevante y fiable tanto a las instituciones de educación superior sobre cómo mejorar en calidad como a los padres y familias para que puedan tomar decisiones informadas sobre educación superior. Durante el 2016, se desarrolló una versión actualizada del ranking (MIDE 2.0) que fue cada vez más aceptada por las instituciones de educación superior. ■

Educación superior privada en Brasil: estimulando el crecimiento económico

JOSÉ JANGUIÉ BEZERRA, CELSO NISKIER Y LIUDMILA BATOURINA

José Janguié Bezerra es presidente de la Associação Brasileira de Mantenedoras de Ensino Superior (ABMES) y del Grupo Ser Educacional, Brasil. Correo electrónico: janguie@sereducacional.com. Celso Niskier es vicepresidente de ABMES y rector en el Centro Universitário Carioca, Brasil. Correo electrónico: cniskier@unicarioca.edu.br. Liudmila Batourina es consultora de Parcería Internacional en ABMES. Correo electrónico: liudmila@abmes.org.br.

El sector de educación privada brasileño es uno de los más grandes del mundo. La demanda de educación en el país es tan alta que incluso con el apoyo considerable del gobierno, las universidades privadas siguen expandiéndose. En la comunidad tradicional de educación superior, la mayoría piensa en la educación privada en términos de negocios más que en un plan nacional, con un enfoque crítico sobre su calidad. Como las instituciones sin fines de lucro también participan en la generación de ganancias a través de cursos y proyectos, no tiene sentido discutir sobre educación con fines de lucro y sin fines de lucro. En Brasil, mientras tanto, el Examen Nacional de Desempeño de los Estudiantes (ENADE) revela amplia variación de la calidad en los sectores público y privado, donde la gran motivación de los estudiantes de las con fines de lucro refleja resultados sólidos. Las universidades privadas, como parte del Programa Nacional, con frecuencia se someten a controles de calidad estrictos. En la mayoría de los casos, los docentes de estas universidades son contratados en instituciones federales y estatales, mientras que los estudiantes, principalmente de estratos sociales bajos, tienen una alta motivación por estudiar.

UNA FUERZA QUE HAY QUE CONSIDERAR

Desde 1996, el sector de educación superior privado en Brasil se ha ido consolidando cada año, como se puede observar en los últimos datos censales: de

las 2.364 instituciones de educación superior (IES) en Brasil, 87,5 por ciento son privadas. Esto incluye 2.069 universidades, centros universitarios e institutos distribuidos en todo Brasil, lo que les da a los brasileños la posibilidad de obtener un título (pregrado, maestría o doctorado) y cambiar sus propias realidades y las de sus familias.

La fuerza del segmento privado está demostrado por las estadísticas nacionales: hoy, hay más de 6 millones de estudiantes matriculados en instituciones de educación superior privadas, lo que representa más del 75 por ciento de todos los estudiantes universitarios. Hay un cierto giro social en el sistema educacional de Brasil; en síntesis, las y los jóvenes que estudian en colegios privados costosos, luego de su examen final ganan la competencia por el muy limitado número de cupos gratuitos en las universidades federales y estatales. Por otro lado, los estudiantes de colegios públicos con puntajes buenos pero más bajos tienen que postular a becas para pagar su educación en el sector privado. Básicamente, esto significa que el sector privado tiene la responsabilidad —por lo que recibe mucha crítica— de llevar a estos estudiantes al nivel necesario de conocimiento y educación para servir al país.

El sector privado en Brasil abarca muchas IES pequeñas y medianas, al igual que instituciones grandes. Cerca del 36 por ciento de los estudiantes están matriculados en los 12 grupos educacionales más grandes. Independientemente de su tamaño, todas las IES enfrentan múltiples desafíos: mantener los estándares de calidad, atraer a los mejores docentes, mantenerse flexibles, pasar las estrictas auditorías para la acreditación, adaptarse constantemente a los numerosos cambios en las regulaciones y muchos otros, incluyendo el financiamiento.

Tradicionalmente, las IES privadas de Brasil son más conocidas por cursos en áreas menos tecnológicas, aunque con el tiempo la diferencia se está borrando, dejando las ciencias básicas y las especialidades que demandan más tecnología a las universidades públicas. Dentro de la amplia oferta de cursos que ofrecen las IES privadas, derecho es tradicionalmente la más popular entre los estudiantes, con la matrícula más alta (14 por ciento), seguido por administración (9 por ciento), ingeniería civil (6 por ciento) y final-

mente medicina, pedagogía y administración de Recursos Humanos. Las universidades privadas abastecen el país con trabajadores de clase media calificados que tanto necesita el mercado laboral brasileño y que impulsan el crecimiento económico.

CURVA DE CRECIMIENTO

La educación superior brasileña comenzó a expandirse en 1996. Antes de eso, la matrícula era limitada y no podía satisfacer las demandas de la sociedad. El punto de inflexión fue la introducción de un fondo que les permitía a los jóvenes pedir créditos universitarios. Así, el crecimiento del sector de educación privado en Brasil no debiese confundirse con un resultado del desarrollo del sector privado en general, ya que éste es un resultado natural del Plan Nacional de Educación (PNE). De hecho, esta es la principal característica que diferencia a la educación privada en Brasil con, por ejemplo, la educación de los países europeos. Las universidades privadas brasileñas son un proveedor, una herramienta y una parte inseparable del PNE. Éstas sirven como una solución innovadora conjunta a los líderes del país y a los empresarios altamente educados, para abordar el problema de la poca cantidad de instituciones de educación superior y de la inclusión social en el país.

El segundo salto notable sucedió el 2002, cuando se introdujeron los primeros cursos tecnológicos de pregrado. Estos cursos tenían una duración más corta y facilitaban la entrada a la educación superior de estudiantes de clases sociales de bajos ingresos o clases “C” y “D”, que representaban más de la mitad de la población de estudiantes brasileños. Los cursos fueron aceptados en el mercado como educación superior y eran abiertos a estudiantes adultos que llegaban a las universidades no inmediatamente después de la secundaria, sino que después de algunos años de trabajo.

El siguiente período de crecimiento fue en el 2005, cuando se creó el fondo ProUni. Éste ofrecía becas en las IES privadas para estudiantes de familias menos privilegiadas. Las becas se les otorgaban a los estudiantes de familias que recibían un máximo de 1,5 veces el salario mínimo.

La reformulación de los créditos del Fondo de Financiamiento para los Estudiantes de Educación

Superior (FIES) en el 2010, con una reducción en las tasas de interés y un aumento en el período de amortización, causó un aumento exponencial de nuevas matrículas de 76.000 en el 2010 a 732.000 en el 2014.

La demanda de educación en el país es tan alta que incluso con el apoyo considerable del gobierno, las universidades privadas siguen expandiéndose.

La crisis política y económica del 2015 obligó al gobierno brasileño a reducir los créditos FIES drásticamente y la mayoría de los estudiantes de clases “C” y “D” fueron nuevamente excluidos de la educación superior. Actualmente, la tasa neta de matriculación en la educación superior para la categoría de edad 18-24 es poco más del 17 por ciento, mientras que, según el PNE, el 33 por ciento de los jóvenes debiese estar matriculado para el 2024. Desde 1996 al 2014, FIES alcanzó casi el 40 por ciento de su meta, pero luego de la brusca reducción del 2015, contaba con menos del 15 por ciento de los estudiantes el 2016.

Tal desviación del Plan Nacional de Educación provocó fuertes reacciones de la asociación de universidades privadas (ABMES —Associação Brasileira de Mantenedoras de Ensino Superior) que representa los intereses legítimos de las IES privadas y sus estudiantes y el plan de educación en su conjunto. El argumento de que las becas han significado una fuerte carga para la sociedad resultó ser no más que un polémico cliché: el costo para el país de los estudiantes en las instituciones privadas (87,5 por ciento del sector de educación superior) es menor al de los estudiantes en instituciones públicas, mientras que su impacto inmediato en la economía nacional es masivo. Por lo tanto, en apoyo al desafío de alcanzar las metas del PNE para el 2024, ABMES se concentra estratégicamente en presionar al gobierno para mantener la inversión en becas. Al mismo tiempo, a la luz de la actual crisis económica, la asociación está trabajando con las autoridades para encontrar mecanismos alternativos de financiamiento; por ejemplo, nuevas regulaciones que permitan que los bancos

privados se unan al mercado del financiamiento de futuros estudiantes.

El sector de educación privado, que sufre el impacto directo de la crisis económica, es el mejor y más activo colaborador del gobierno en la búsqueda de formas para darle a la sociedad las oportunidades de acceso a la educación superior y para mantener el crecimiento económico. ■

Regionalización de la educación superior en Asia Oriental

EDWARD W. CHOI

Edward W. Choi es estudiante de doctorado en el Centro para la Educación Superior Internacional en Boston College, Estados Unidos. Correo electrónico: edward.choi.2@bc.edu.

Tres destacadas organizaciones han surgido como impulsoras de cooperación regional para la educación superior (ES) en Asia Oriental: la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés), la Organización de Ministros de Educación del Sudeste Asiático (SEAMEO, por sus siglas en inglés) y el grupo trilateral recientemente formado entre los gobiernos de China, Japón y Corea del Sur (referido como Corea de aquí en adelante). Si bien estos agentes regionales comparten una historia de colaboración similar, en parte impulsada por un anhelo de crear un espacio común de ES en Asia Oriental, éstos implementan modelos de regionalización basados principalmente en diferentes necesidades, metas, agendas y costumbres. Este fenómeno ha dado como resultado un escenario fragmentado de regionalización de la ES en Asia Oriental. Al considerar esta situación, surgen varias interrogantes: ¿Por qué existen múltiples modelos de regionalización en Asia Oriental? Para las naciones con varias asociaciones regionales, ¿es posible que algunos sistemas de